

## ALGUNOS GRABADOS CATEQUISTICOS EN TORNO A TRENTO

La Constitución dogmática *Lumen gentium*, del reciente Concilio Vaticano II, promete ser el punto de partida para una etapa de la eclesiología y de la pastoral, a largo plazo, fecunda de vida espiritual para la Cristiandad.

La consideración prevalentemente sociológica, jurídica y apologética de la Iglesia ha sido renovada al desviarse el centro de gravedad del estudio en un ahondamiento de su intimidad y de su cometido salvífico.

Es obvio que el cambio de perspectiva todavía no ha madurado sus frutos. Nos hallamos ante los primeros, medio verdes aún: monografías en torno a puntos importantes y algún que otro apresurado comentario; pero las nuevas síntesis están sólo en el deseo de todos... En este compás de espera en que las ideas se remozan, en que unas líneas de fuerza pasan al primer plano de la atención mientras que otras se desdibujan y en que se realizan esfuerzos por conseguir enfoques comprensivos y esquemas totalizadores, puede resultar curioso el aproximarnos a perspectivas eclesiológicas anteriores, no tanto para clarificar zonas de penumbra del pasado, cuanto para mostrar sencillamente cómo la realidad es siempre más rica que los intentos de aprehenderla, teñidos como están éstos siempre por la relatividad de la problemática del momento.

Esto va dicho a propósito de un par de grabados que queremos ofrecer en esta nota y que muestran cómo la presentación del concepto de la Iglesia a vastos sectores de fieles mediante la catequesis óptica, cuando se intentaba impregnar a la sociedad europea de los siglos XVI y XVII con las enseñanzas de Trento, aunque estuviera prevalentemente orientada en una línea polé-

mica contra las innovaciones protestantes eclesiológicas, conservaba, no obstante, harta substancia espiritual y meollo bíblico.

Hace unos pocos años Anton Mayer ha publicado un estudio iconográfico en el que pasa revista a los principales motivos de que se ha servido el arte occidental para representar a la Iglesia de Cristo: *Das Bild der Kirche* (Regensburg, Verlag Friedrich Pustet, 1962). Allí van dedicadas dos láminas al siglo XVI; otras dos al XVII y tres al XVIII. Saben a poco si se tiene en cuenta que en estos tres siglos se puso en marcha la concepción eclesiológica controversista que ha durado hasta nuestros días y, en especial, si se advierte que la Antigüedad y la Edad Media en esta obra están representadas por una treintena de piezas.

Ahora bien, la alegoría de la Iglesia en los siglos mentados se presenta en un contexto triunfal. Estamos en presencia de la versión barroca contrarreformista que se manifestó, por encima de todo, en forma de naves y de carros triunfales. El lugar común, el entronque de esta iconografía con la cultura coetánea es, naturalmente, la fiesta, palaciega o popular, en la que tenían papel importante los cortejos solemnes y los desfiles aparatosos. Advértase, de pasada, que el adjetivo *triumfal* antes de hacer su entrada en el Concilio Vaticano en los labios de Mons. Eugenio de Schmedt, había hecho muchos pasillos entre los historiadores del arte y de las costumbres en el barroco.

Pues bien, dentro de este clima, cuando la Iglesia es personificada lo hace en la forma de *Ecclesia sponsa*, que llenó los frescos y miniaturas del románico y los frisos esculpturados del gótico: la dama con el cáliz de la sangre derramada por el Salvador; con la cruz, instrumento de redención; con el libro que contiene el mensaje de la revelación. Un turista atento que recorra Roma, guía en mano, la habrá encontrado una y otra vez en los monumentos de la Ciudad Eterna...

La iconografía de la Iglesia en torno al Concilio de Trento quizás sea más rica que lo que da a entender Mayer, aunque él tenga buen cuidado de advertir que su libro no pasa de ser un prontuario. Concretamente por lo que hace a la personificación de la Iglesia —la Iglesia en forma humana— lo muestran los grabados que presentamos a continuación.

El reciente Concilio ha reunido en el cap. I de la Constitución sobre la Iglesia, varias imágenes extraídas del Viejo y Nuevo Testamento, destinadas a aclarar la naturaleza de la Iglesia. Unas proceden de la vida pastoral, otras de la agrícola, de la urbana y de la familiar (n. 6). El teólogo belga G. Philips hace notar la im-

portancia que las imágenes revisten para la percepción de la realidad religiosa en estos términos: «El lenguaje de las imágenes y de las figuras, aunque sea por sí mismo vago e impreciso, a menudo resulta, al mismo tiempo, sugestivo y mordiente. Piénsese por un momento en las parábolas de Cristo. Queriendo evocar la bondad divina, yo puedo definirla con la Escolástica: Dios es el bien subsistente, e incluso añadir: es propio de su esencia el comunicarse, *est diffusivum sui*. Pero también puedo relatar con la Biblia: «Un padre tenía dos hijos...»; y quizás pedir prestada a Peguy la glosa: «Y cuando el hijo pródigo regresó, era el padre el que de los dos más lloraba...». La resonancia psicológica es tan grande que nos parece (equivocadamente, desde luego) que nos hallamos ante una verdad distinta»<sup>1</sup>.

Al mordiente de las imágenes aludido, hay que sumar en nuestro caso su vertiente pedagógica. Y referirlos a los grabados de que queremos tratar. Estos están destinados a facilitar la inteligencia y a retener en la memoria realidades religiosas complejas, de difícil asimilación, como las que integran el misterio de la Iglesia, realidades que están enfocadas desde perspectivas caras a unas generaciones históricas orientadas en un reñido contexto cultural.

\*\*

El *primer grabado* que presentamos es un intento de síntesis eclesiológica de las enseñanzas del Catecismo Romano. Se trata de una pieza titulada: *Typus Ecclesiae catholicae ad instar brevis laicorum catechismi*. De ella existen al menos dos ediciones. La primera trae al pie la siguiente leyenda: «Io. Baptista de Cavalleriis incidebat anno Domini 1573. Cum privilegio», «Illmo. Dno. D. Stanislao Hosio Cardinali Varmiensi dicatum». Se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (Sección de Estampas, Mesetón 11-10, n. 37.954).

La segunda edición carece de tal inscripción y se conserva en la *Raccolta di Stampe Bertarelli* del *Castello Sforzesco* de Milán (Sign. 48, 77); al pie, dentro del campo del grabado, se lee: *Venetiis, apud Lucam Bertellum* 1574. Existe otro ejemplar idéntico en la *Galleria degli Uffizi* de Florencia (*St. sciolt.* 2779). Esta segunda edición lleva adjunta una hoja de apretado texto, con la descripción de las distintas figuras del grabado, que conside-

---

1. G. PHILIPS, *L'Eglise et son mystère*, 1 (París 1967) 100.

ramos útil dar en *apéndice*. Va fechada: *Venetiis, apud Lucam Bertellum* 1583.

Del grabador Giambattista de Cavalleriis (Trento 1525-Roma 1601), cuya laboriosidad alabó Vasari, sabemos que residió largo tiempo en Roma —y es muy conocido el grabado que realizó del jubileo de 1575 con la vieja basílica vaticana al fondo— aunque pertenecía a la diócesis tridentina y su familia estaba bien relacionada con la corte de Innsbruck. La hechura del grabado muestra huellas de su origen alemán. Por otra parte hay que decir que un grabado con el título *Typus* por estos decenios es corriente (v. gr., *Typus veri religiosi*) sin duda con el objetivo de presentar el ideal sobre el cual realizar la reforma religiosa <sup>2</sup>.

Desde el punto de vista iconográfico, este viejo catecismo para laicos está estructurado sobre el esquema de la salvación a partir de la Pasión del Señor. Un grabado anónimo de la Biblioteca Nacional de Madrid (Sección de Estampas, mesetón 11-10, n. 37.959), editado en Bolonia en 1579 (42 x 32 cm.) nos muestra un Crucificado, con los sacramentos dispuestos a uno y otro lado (3+3), simbolizando el complejo de la salvación. Se le puede hacer derivar radicalmente del esquema gótico, utilizado por Bonifacio Ferrer en su tabla de la Crucifixión con los Santos Sacramentos, del Museo Provincial de Valencia (siglo xv) <sup>3</sup>.

Naturalmente el Crucificado ha sido reducido y miniaturizado para situarlo en la línea de las personas de la Trinidad, en torno a las cuales flotan entre nubes la Virgen, el Bautista y otros innúmeros santos. Desde Cristo, bajo la sombra del Espíritu Santo, baja la gracia, en forma de corriente, sobre los siete sacramentos que se reparten el campo del grabado, con sus figurillas alegóricas y los grupos diminutos correspondientes a su respectiva administración.

En la parte baja del grabado, y en su centro, se perfila una fachada de dos cuerpos, sostenida por los Apóstoles, rematada por la personificación de la Iglesia a manera de matrona cubierta con la tiara pontificia y ostentando en una y otra mano el globo terráqueo y el Ave Fénix, alusivos a su universalidad y unicidad. El Espíritu Santo que planea encima simboliza su santidad; en

2. Este grabado no figura en los catálogos por mí consultados: THIEME BECKER, KL 6, 216-217; NAGLER, KL 2, 258; LEBLANC, *L'amateur d'estampes* 1, 615-616.

En cuanto a Lucas Bertelli, según Nagler, trabajaba en Venecia entre 1550 y 1560, aunque muchas piezas salidas de su taller no fueran propiamente obra suya: NAGLER, KL 1, 478.

3. Clisé Archivo Mas, n. 16944, serie C.



Sanctus uultus  
habet meritis Grego

Sanctus uultus  
habet meritis Grego

BAPTISMVS

SANCTA

CATHOLICA

EUCHARISTIA

ORDINES

Christus qui dicitur Verbum

Christus qui dicitur Verbum

Christus qui dicitur Verbum

Christus qui dicitur Verbum

Christus qui dicitur Verbum

Christus qui dicitur Verbum

educación de generaciones de clérigos hasta nuestros días, superaba en mucho, en equilibrio y en sustancia teológica a los que le siguieron, como el del cardenal Belarmino (1598).

Martin Ramsauer, que analizó cuidadosamente la noción de Iglesia en los catecismos del siglo XVI, advirtió cómo los alemanes anteriores a la Reforma eran muy positivos: «La Iglesia en ellos es descrita como el lugar de encuentro de Dios y el hombre en vistas a la salvación». En el de San Pedro Canisio, que es el que sigue cronológicamente, la Iglesia juega el papel de Madre, ya que da a luz a los hombres en el orden de la salvación:

Quid vero de iis credendum qui non adherent Ecclesiae? Hi nullam partem habent in Regno Dei... Certa est enim Cypriani et Augustini regula: Non habebit Deum patrem qui Ecclesiam noluerit habere matrem. Adeo extra Ecclesiae communionem sicut extra Noe archam nulla omnino salus mortalibus, non remissio peccatorum, non vita aeterna sed neque carnis etiam resurrectio, nisi ad gehennam contingit<sup>4</sup>.

Un papel como éste es el que desempeña la Iglesia en nuestro gráfico. Rodeada de agua por todas partes, la Iglesia es un arca de Noé fuera de la cual no hay salvación; de otro lado, si bien la alegoría femenina de la Iglesia romana preside y controla la obra de la salvación, ésta pulsa en la corriente que fluye del costado abierto de Cristo crucificado y que directamente refluye a través de los sacramentos hasta todos los fieles.

El Catecismo Romano también enseña que la Iglesia es la sola arca de Noé: «Quam Deus constituit, ut quicumque per baptismum ingrederentur ab omni mortis aeternae periculi tuti esse

---

4. *S. Petri Canisii Catechismi* (Romae 1933-36) quaest. 10, p. 266. Cit. por M. RAMSAUER, *L'Eglise présentée dans la perspective du salut*, «Lumen vitae» 10 (1955) 570-572. Resume su anterior trabajo: *Die Kirche in den Katechismen* Zkth 73 (1951) 129-169; 313-346. Véase la interesante definición que trae de la Iglesia de Johannes Dietenberger (Mainz 1537): «Ein christlich volck, ein christlich gemeyne, die under einem haupt Christo, und seinem auff erden eyngen und ordentlichen obersten verwalter dem Bapst, durche den heyligen Geyst zusammenbracht, und beruffen in einem glauben, sinne und verstandt, on alle toten secten und spaltung, eintrechtig in der liebe, und in der gemeynschafft der heyligen sacrament ist, welche gemeyne der geistlich leib Christi von S. Paulus genant wird, darein ein jeglicher eingeleibt wirt durch den heyligen tauff und durch den glauben ausser welcher niemant zu dem Herrn Christo komen niemant des heyligen Geysts zur seligkeyt theylhafftig, niemant selig werden kann, wie auch etwan auuserhalb der archen Noe niemant das leben behalten mocht».

possent; qui vero extra illam essent, quemadmodum iis evenit qui in archa recepti non sunt suis sceleribus obruerentur»<sup>5</sup>.

Un extremo que queda bien subrayado por el proyectista de la lámina de Bertelli es la interioridad de la Iglesia: la comunidad de los fieles con la Trinidad a través del Cristo paciente.

Menos aparente, algo flotando en el aire queda el aspecto institucional. Sin embargo, si se para bien la atención se advierte la sangre de Cristo que se escurre en un cáliz antes de descender a la pila bautismal. Si pudiéramos recoger todo el torrente circulatorio de la gracia de Cristo, es decir, todas las alusiones a los sacramentos y depositarlas en este cáliz y lo depusiéramos en manos de la Iglesia-matrona nos encontraríamos con el esquema clásico de la Iglesia-Esposa que recoge con un cáliz la sangre del costado del Señor, característico de la Edad Media (por poner un ejemplo divulgado: la Iglesia en el tríptico Crucificado-Iglesia-Sinagoga).

De otro lado no queda descuidado el concepto de pueblo de Dios abigarradamente agrupado en torno a los sacramentos, que se mete sin querer en los ojos, pero sin que se haga hincapié literal en el concepto de sociedad, como hace Belarmino al centrar la atención prevalentemente sobre la Iglesia como sociedad visible (1586-1589), al tener que polemizar contra la invisibilidad de la concepción eclesiológica protestante.

\*\*

El *segundo grabado* que presentamos se titula: *Description mystique de l'Eglise Chrestienne Catholique ou Universelle par figures enigmatiques tirées du Vieil et Nouveau Testament*, publicado en París *par Jean Le Clerq, rue Saint Jean de Latran, a la Salemandre Royale* 1603. Hemos utilizado el ejemplar del *Kupferstichkabinett* del *Germanisches Nationalmuseum* de Nürnberg (HB 24614, Kapsel 1336). **Ver infra**, pág. 352.

El centro del grabado está ocupado por una dama pulidamente vestida. Va envuelta en rayos, lleva corona sobre su cabeza y va provista de atributos simbólicos (las llaves de San Pedro, la tiara pontificia, el volumen de la Escritura). Es la personificación de la Iglesia. El rotulillo bajo sus pies nos lo asegura: *La S. Eglise Catholique, esponse de Christ*.

---

5. Cat. rom. 1, 10, n. 17. Sobre estos puntos véase, asimismo, J. A. JUNGSMANN, *Catéchèse* (Bruxelles 1955) 19-24.

En su derredor aparecen distintas figuritas simbólicas, extraídas de las fuentes de la Revelación, que aluden proféticamente a la naturaleza de la Iglesia.

El profesor Philips advierte que ha habido quien ha catalogado hasta ochenta comparaciones de la Iglesia en solo el Nuevo Testamento <sup>6</sup>. Muchas son. Aunque no fueran tantas, habría siempre que sumarle las que con más o menos fundamento se han acopiado del Viejo Testamento para apurar el contenido escriturístico del misterio de la Iglesia. ¿Qué ha hecho el inspirador de nuestro grabado, realizado en momentos en que existía una verdadera pasión por la enigmística, los epigramas, los apotegmas y las alegorías?... Ha coleccionado cuantas posibles alusiones a la Iglesia ha hallado y las ha insertado en un plafón, a modo de constelación, presidido por la personificación de la Iglesia-Esposa. Ha resultado un esquema iconográfico parecido al de la Virgen del Apocalipsis, que está en la prehistoria y en la protohistoria de la iconografía de la Inmaculada en los siglos xv y xvi, rodeada de emblemas escriturísticos, a la manera de la letanía lauretana.

Los títulos acopiados son los siguientes: *cham de bonne et plen... soye* [?], *filé amassant toute sorte de poissons, église fondée sur la pierre ferme, trésor de l'âme, grenier airé et bergerie de Christ, maison d'oraison, arche de Dieu contenant les choses saintes, maison de Jacob, grappe a plusieurs raisins, pierre eslevée en tiltre, pierre accreue en grande montagne, lumière du monde, temple du roi, chaire de succession, chaire de Christ, siège de David, nopées du roy, cité sise sur la montagne, lumière de l'âme, maison de Dieu, pomme a plusieurs grains, tabernacle de Moise, maison de David, arche de Noé, nef de Saint Pierre, colombe, jardin de delices, paradis de l'âme, base de la parole, collonne de verité, fontaine d'eau vive, robe sans costure, rete des poisons de Dieu, lanterne esclairante, vigne fructifiante, chandelle sur le chandelier, fondement de la parole, porte du ciel.*

El grabado, en cuyo comentario se alude al carácter peregrinacional de la Iglesia, pretende representar asimismo su tensión escatológica en los tres últimos símbolos, escalonados en sucesión ascendente: *chemin du ciel, eschelle de Jacob, Hierusalem celeste.*

Como no podía menos de acaecer en este momento de la Contrarreforma también los enemigos de la Iglesia, que la hostilizan desde fuera, están representados. Varios de ellos no son de ori-

6. G. PHILIPS, *ibid.*, p. 100.

gen escriturístico sino que pertenecen a la historia contemporánea: *hypocrite, apostat, herétique, pharisien, scribe, Mahomet, tyran, turc, sarrazin, corbeau de Noe, chien, serpent, sanglier, porte d'enfer, loup, oiseau de proie, renard, escredice* <sup>7</sup>.

La figura de la esposa de Cristo, a la última moda (como lo irá también, en otro contexto, la dama de la tarasca en la cabecera de la procesión del Corpus madrileño) viene a insertarse, pese a todos los pesares, en la línea tradicional de la Iglesia-esposa, que ya recordamos tenía una fuerte representación en el arte medieval, y que durante la Contrarreforma y el Barroco lleva como atributos el libro y la tiara —«Triunfo de la Iglesia» de la Kreuzherrenkirche de Memmingen (c. 1700) <sup>8</sup>— e incluso las llaves —portada de la *Generale Kerckelycke Historie* de Baronio (Amberes 1623), según P. P. Rubens— <sup>9</sup>.

Anton Mayer, en el ensayo iconográfico arriba mencionado, da la impresión de que atenúe en exceso la permanencia del tema de la Iglesia-Esposa en el decurso del siglo XVI <sup>10</sup>. Conviene limar un tanto sus afirmaciones. Puede que irrumpa, como dice, el tema en forma briosa en el Barroco con las manifestaciones triunfales de los Países Bajos, pero el tema había tenido siempre sus rejonos tensos en el humus del grabado catequístico tanto en Italia como en Francia. Puede añadirse a las piezas descritas el grabado de las bodas de Cristo con la Iglesia, de Gisbert van Veen (Leyden 1558 - Amsterdam 1628), de la Biblioteca Nacional de Madrid (Sección de Estampas, mesetón 10-11, n. 37.157 (23,5 x 36 cm.) <sup>11</sup>. Ciertamente en todos ellos hay alusiones a la polémica antiprotestante. Pero estas piezas no son polémicas, son expositivas y positivas, como un vistazo a las mismas patentiza y como demuestra claramente este primer examen que acabamos de hacer.

GABRIEL LLOMPART, C. R.

Palma de Mallorca

---

7. Sobre la iconografía del hereje en el barroco he tratado, y he recogido la escasa bibliografía anterior, en mi nota *Martin Luther en la conciencia popular española*, «Papeles de Son Armadans» (Madrid 1963) 159-187.

8. A. MAYER, *Das Bild der Kirche*, lám. 34.

9. A. MAYER, *ibid.*, lám. 37.

10. A. MAYER, *ibid.*, 59-61.

11. NAGLER, *KL* 22, 276, n. 22; CH. LEBLANC, *L'amateur d'estampes* 4, 97; n. 19. Es una pieza que podría aparearse a las esculturas de los esposos regios, Cristo y la Iglesia, de la catedral de Magdeburg (c. 1245). A. MAYER, *ibid.*, lám. 16.

## A P E N D I C E

## EXPLICATIO TYPI ECCLESIAE CATHOLICAE

Ecclesia si quis proprie latine graecam vocem reddere velit est evocata concio. Nec enim ab electione sed a vocatione nomen ducit. Constat igitur ea de qua nunc nobis sermo est ex his qui vocati sunt ad unam et eandem Christi fidem inter quos paucos electos esse Christus dicit quos ille caelo quae triumphantium est Ecclesia post militiam in terram peractam dignatur multos vero misericordia quidem Dei vocatos verum sua culpa postea reiectos quos iure suo sibi vindicat infernus. Virgo depingitur et est. Nam despondi vos (hoc est Ecclesiam quae constat ex animabus fidelium) uni viro virginem castam exhibere Christo, ait Apostolus.

Una est quod per phaenicem designatur, quam in sinistra manu tenet.

Unicum illius fundamentum et caput invisibile Christus est.

Sed quoniam sui praesentiam corporalem & visibilem Ecclesiae subtracturus erat, unum visibile fundamentum, & caput constituit, cuius ministerio retineri potest unitas, & in cathedra unitatis doctrinam posuit veritatis. Unum hunc Petrum renuntiavit & quicumque tandem legitimus esset Petri successor quem etiam in unitatis individuum consortium assumptum id quod erat ipse nominari voluit. Tu es Petrus inquit et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam ut exortem se mysterii divini esse, nec ad unam hanc Ecclesiam pertinere intelligeret quisquis a Petri soliditate recedere ausus fuisset. Petram quae Christus est expressam vides inter fluctus maritimos quibus quatitur quidem et circumluitur sed manet nihilominus immobilis. Super hanc Petram est petra Petrus, petrae Christo innitens et super eum fundatus nulla ut flumina, nulli venti nullae tempestates et procellae irruentes eius fidei soliditatem obruere possint.

Est et catholica, quod orbis denotat quem dextra manu tenet. Est enim per totum orbem diffusa. Pertinet ad universa loca, ad universas nationes, ad universa hominum genera, ad universa tempora, cum sit ipsi mundo diuturnitate par et in Adam ipso sumpserit initium. In orbis quem tenet fastigio crux est, qua significatur evangelium crucis per orbem universum esse renuntiatum. Nec enim aliud illa predicat, aut scire se profitetur, praeter Iesum Christum et eum crucifixum.

Illustratur solis radiis, quod indicat eam obscuram non esse, verum claram et manifestam et omnium oculis expositam quos odium et malitiam non excecavit. Nam in sole posuit Deus tabernaculum suum, hoc est Ecclesiam suam: Lux mundi civitas haec est supra montem posita, nec abscondi potest.

Est et apostolica quod indicant Apostolorum figurae duodecim, quibus etiam quo genere suppliciorum quilibet eorum affectus fuerit, exprimitur.

His prophetae subiuncti sunt quasi bases, super quas quasi columnae positi sunt Apostoli et qui secuti sunt eos sancti Ecclesiae.

Doctores omnes petrae innitentes. Est enim aedificata Ecclesia super fundamentum Apostolorum et Prophetarum. Quem Prophetae venturum esse Christum praedixerunt eum Apostoli venisse renunciarunt.

Sub phoenice funiculum vides quo potestas illa tradita ligandi atque solvendi designatur.

Sub orbe vero claves tenet quibus aperiendi atque claudendi regni coelorum facultas illi tribuitur.

Est autem Ecclesiae maxime propria nota successio Apostolorum quae cum in aliis omnibus iam defecerit in sola romana sede remanet adhuc inviolata de qua futurum Christus praedixit quod adversus eam inferi portae non essent praevaliturae. Hanc successionem indicat Romanorum aliquot Pontificum effigies a Petro usque ad Gregorium XIII qui nunc nomini suo respondens vigilantissimum totius Ecclesiae pastorem agit quibus multitudo credentium adhaeret et eorum ductum sequitur. Ut verissimum sit illud quod iam inde a multis saeculis a sancto quodam patre scriptum est: Ubi Petrus, ibi Ecclesia.

Regitur a Spiritu Sancto quod indicat sceptrum quod columba gestat supra caput Ecclesiae quam etiam ob causam errare nullo modo potest cum sit firmamentum et columna veritatis.

Postremo sancta est, hoc est, sanguine qui de Christi fluxit latere tincta, lota, mundata extra quem sanguinem nec remissio peccatorum, nec meritum est ullum operum bonorum nec patet aditus ad regna coelorum. Nam quicquid est in hominibus quod iustum et sanctum videri possit nisi Christi sanguine purpuretur nomen sanctitatis et iustitiae non meretur. Hoc sanguine iusti sunt et sancti quotquot iusti sunt et sancti. Ex hoc sacramenta, ex hoc sacrificia ex hoc quaecumque tandem opera nostra bona vocantur, iustitiam et sanctitatem acquirunt. Nam si tollas ex illis hunc sanguinem pānnus menstruatae sunt omnes iustitiae nostrae cum verissimum sit illud quod omnis iustitia nostra sanguis Christi sit. Nam ex illo manat quicquid est in nobis iustitiae nostrae. Quominus ferendus est eorum impius error qui bonis operibus Christi sanguine purpuratis et in viva eius fide factis meritum omne detrahunt nec ea iustitiae nomine dignantur. Videntur evacuare virtutem et mortem Christi quasi frustra vitam ille suam cum sanguine pro peccatis nostris profuderit nec eo mundare nos ac dignos in partem sortis sanctorum efficere potuerit. Hic igitur sanguine ex Christi latere fluens in omnia sacramenta quae propterea sancta vocantur et sanctorum communio sacramentorum participatio dicitur sanctificandi vim illis tribuit quae quidem vasa gratiae sunt et meritorum Christi. Nam per ea nobis communicantur merita Christi.

Quae numero septem sunt per septem oculos, septem stellas, septem sigilla, septem lucernas septem etiam hominum genera denotant.

Nimirum intrantium in Ecclesiam militantium in illa post pugnam vires reficientium, si labe contigerit resurgentium gubernantium sive ministrantium novos milites introducentium ad extremum ex hac vita exeuntium.

Ad septem etiam virtutes mortalium animi preparantur, quorum tres theologicae vocantur: Fides, spes et charitas; quatuor cardinales: prudentia, fortitudo, temperantia, iustitia quemadmodum suam

cuique sacramento virtutem appositam vides. E septem autem sacramentis tria sunt quae semel suscepta non possunt iterari, quod quadratus lapis indicat; quatuor iterantur quod rota significat. Duorum solus episcopus minister est cuius formam depictam vides, reliquorum quicumque tandem alii sacerdotes.

[...] est autem et hoc notatu dignum quod simul ut infans in lucem aeditur statim illi custos angelus cuius effigiem depictam adiungitur qui de coelo descendens eius curam suscipit ad fontemque baptismatis deducit et quidem nudum omni prorsus virtute vacuum qui postea quam ad baptismatis fontem accessit a Deo Patre in sanguine filii per Spiritum sanctum sacerdotis ministerio sanctificatur et iustificatur quae quidem sanctificatio virtute Christi sanguinis quem in calicem passionis manare vides fidelibus contingit. Nam aqua nihil aliud quam elementum est ad quod cum accedit verbum a sacerdote prolatum iam fit sacramentum iam Christi sanguis virtute sua ministerio vero sacerdotis, per quem illum attingi vides emundat a peccatis omnibus, iustificat sanctificat eos qui fonti baptismatis inmerguntur quorum corda fide purificantur. Quam etiam ob causam baptismus fidei sacramentum et sigillum ac tessera quaedam vocatur. Vocatur et ianua quod per baptismum ingressus sit in Ecclesiam non solum hanc militantem verum etiam triumphantem.

Qui nudi carentes originali iustitia venerant ad baptismum statim ut abluti sunt Christum induuntur qui iustitia nostra est et omni genere virtutum vestiti atque ornati in Ecclesiam ingrediuntur. Quamobrem qui baptismum non solum esse mortem criminum verum et vitam virtutum, splendorem animarum, vestimentum candidum signaculum sanctum et indelebile ianuam regni caelestis vel curram ad caelum, paradisi delicias charisma Dei filiorum adoptionis esse dixerunt recte vim eius expressisse videntur. Minister sacramenti huius, ut vides, sacerdos est. Verum si qua necessitas urget etiam laicus ubi copia sacerdotis haberi nequit baptizare potest.

Quadratus lapis non iterari docet. Imprimitur enim character que fideles a infidelibus discernuntur.

Quos adhibitos baptizando susceptores vides ii spondent quod eum instructuri sint in omnibus iis quae ad fidem pertinent et ad vitam cum pietate degendam adhortaturi, qui plures duobus esse non debent. Baptizatis iam ingressus ad Ecclesiam et ad alia sacramenta aditus qui praeclusus ante baptismum fuerat et iam deinceps fideles nominantur et sunt. Nam in baptismo fides etiam recens natis infantibus infunditur. Quam etiam ob causam fidei sacramentum vocatur in quo nomen etiam Christo dant et eius militiae describuntur.

Huius rei symbolum calix est quem depictum vides in quem qui sanguis ex Christi latere manat per eum ablutos nos a sordibus peccatorum et in filios Dei cooptatos esse firmiter credimus.

Cum autem non ad fidem otiosam sed ad pugnam periculosam baptizati vocentur opus habent virtute Spiritus Sancti ut ab eo roborentur quo fortiores in pugna sint maioremque spem concipiant de mundo carne diabolo qua optant victoriam consequendi. Accedunt igitur ad episcopum qui proprius est sacramenti confirmationis minister sicut hic annotatum vides et illud ab eo perci-

Description mytique de l'Eglise Chretienne Catholique  
ou Vniuerselle, par figures Enigmatiques tirees du vieil & nouveau Testament.



**E**n'est sans grand Myſtere que nous liſons en l'ancien Teſtament, Dieu auoir toujours parle à Moÿſe, & à Aaró à la porte du Tabernacle, ſans qu'il les ait oncques introduit au Saint & des Saints, comme il a fait par apres ſon Eglise, ſuyuant ce qu'elle chante au Cantique des Cantiques: *Le Roy m'a admis en ſes chambres.* Et à vray dire, tout ce qui s'est paſſé tant ſous la loy de Nature, que ſous celle de Moÿſe, n'a été que l'ombre de la prediſtion Euangelique accomplie en l'aduènement du Fils de Dieu: qui deſormais a fait voir à chere Epouſe belle comme le iour ſans ride ne macule, compoſée en fa naiſſance de peu d'hommes, en vn coing de la terre, depuis eſparſe, par vn heureux progres, en tout l'Vniuers, ſous le benedice de la predication du ſainct Euangile, & adminiſtration des Sacrements, ares & gages palpables, de la certitude des promeſſes qui luy ont eſté faites par ſon Epouſ. Marques infaillibles & principales (oultre pluſieurs autres de l'Eglise Catholique, continuee depuis tant de ſiecles, qui durera eternellement, contre laquelle les portes d'enfer meſmes ne preuauront point, attendu que ſon fondement eſt ſur la pierre ferme. Or à bon droit eſt elle eſcoparee à la Lune. Car tout ainſi qu'elle emprunte la lumiere de Soleil, humede les ſiens par l'eau du Bapteme & roſée de la doctrine, a par deuers ſoy les ſept dons du S.E. ſpirit, endure diminution (ſ'il faut ainſi parler) de fa ſplendeur, par l'obſect des perſecutions que luy font les Turcs, Payens, Sarrazins, Infidelles, Heretiques, Schiſmatiques, Libertins, Apoſtats, Hypocrites, & autres telles gens, ſans qu'elle perde ſon premier luſtre, ains demeure toujours vne. Auſſi dit-elle de loy meſme: *O filles de Ieruſalem ne ſoyez brunes, mais plaiſantes, comme les tabernacles de Cedar, & comme les courtes de Salomon.* C'eſt à

dire, laqoit que mes ennemis ne ceſſent de dreſſer contre moy perſecutions, lesquelles me rendent tout haſſe; ce neantmoins les vertus inſufles en moy ſouure inſuſceptible de tout bien, mon bien-aimé Epouſ, me font toujours paroiſſer belle & agreable; ce que la force des viciations du diable eſt aneantie, & les deſirs d'el meſ de ce monde mortifiez. Puis qu'ainſi eſt doncques (CHRISTIENS) que nous ſe mes au SAINTS SAINTS, en la MAISON DE DIEU, en la BERGERIE DE IESVS CHRIST (hors laquelle n'y a point de ſalut) congneu par la conſanguinite de la doctrine, annoncee de main en main par les Preſtres & Sacrificateurs coſtituez icelle demeureons à iamais en la conſonſion de foy, ſa pierre fondamentale, & en l'vi qui ſe void en elle. Ne nous en departons ni à dextre ni à gauche, ſous que l'que prete & belle apparence que ce ſoit, qui nous ferroit proſer par les doctrines eſtrangeres Seductaires, de peur que nous tombions en la peine del' Arreſt prononcee de la bou de Dieu: *ſi vous eſſiez aveugles, vous n'aurez point de pechi: Celuy qui ſeait la volent ſon Maſtre, & ne l'a point ſeait, ſera battu plus grieuſement.* Ains perſecuteons de mieux mieux à contempler la promeſſe des Chouffes diuines, pendant que nous voyageons ceſte ſion, qui porte la ſpeculation d'icelles en la propriete de ſon nom. Ce faictant nous aurons la viſion de paix, (qui eſt iceluy Ieſus-Chriſt noſtre Seigneur) ſignifice par Ieruſalem ceſteſte, apres auoir paſſé toutes les difficultez de ceſte vie, ſous la ſage ce duit de ce grand raiſeur, auquel ſoit gloire & honneur & empire à iamais. Amen.

possit. Refertur hoc sacramentum ad iustitiae virtutem cuius symbolum libram et gladium vides. Iustum enim est ut qui peccavit qua potest ratione pro peccato suo satisfaciatur, ut cum seipsum iudicaverit non iudicetur a Domino. Rota quam vides adiunctam significat hoc sacramentum iterari quod quanto frequentius iteratur tanto salubrius est. Ministrum etiam sacerdotem vides.

Caeterum si usquam alibi tum in hac militia quae geritur adversus hostes invisibiles opus est ordine. Nam ita demum terrorem illis incutiet si fuerit castrorum acies ordinata. Sicut igitur in prophana militia militis officio primum fungitur aliquis postea decurio fit deinde centurio cum autem ordines aliquandiu duxerit tandem si repertus fuerit idoneus dux et imperator designatur sic et in hac ecclesiastica militia non est fas ad summum gradum subito prosilire verum in minoribus ut aliquandiu se exerceat ac pedetentim ad maiora progrediatur Christi miles necesse est. Primum igitur ad ostia stat et ostiarii sive ianitoris officio fungitur quod cum aliquandiu recte obierit datur illi potestas legendi prophetas lectorisque nomen obtinet paulo post expellendi daemonia facultatem consequitur et exorcista vocatur et in quibus muneribus diligenter versatus admittitur intra cancellos ubi mysteria peraguntur ut praesto adsit episcopis et presbyteris nec eum prohibere quisquam possit quo minus eos libere sequatur quam ob causam aculuthus sive acolythus dicitur. Posteaquam vero sacrorum peragendorum ritum aliqua ex parte cognoverit ad ordines qui sacri vocantur aditus illi datur. Primo subdiaconus ut sit ei sacra vasa calicem et patenam contrectare et epistolam cantare liceat aliquanto post ad evangelium quoque cantandum admittitur et munere diaconi fungitur. Haec omnia munera recte per iustum tempus obierit ad quod omnes ordines alii referuntur sacerdotii munus ei confertur ut ad conficiendum et conferendum Christi corpus et sanguinem, ad verbum eius annuncian- dum ad sacramenta fidelibus administranda et vere poenitentibus peccata remittenda reddatur idoneus. Atque ita perfectus est ordo quatenus est sacramentum. Sunt enim in unoquoque istorum signa visibilia quae vides. Induitur enim ab episcopo novum hominem et alia quidem alia quae non potuerunt hoc typo comprehendere et longum foret enumerando recensere omnia. Qui vero sacerdos ordinatur ei calix offertur cum patena et ei dicitur ab episcopo: Accipe poestatem offerendi sacrificium etc. Quod verbum simul ut accessit ad elementum sive signum visibile statim confertur ordinando gratia quaedam invisibilis qua redditur idoneus ut munus hoc efficaciter exequi possit. Est autem hoc per manuum impositionem et sacram unctionem. Huius gratiae Thimoteum Paulus admonet quando dicit: Noli negligere ut resuscites gratiam quae data est tibi per impositionem manuum mearum. Et haec quidem quantum ad ordinem quo confertur gratia. Caeterum inter ipsos etiam ministros est ordo cum alii sint inferiores, alii superiores donec ad unum caput perveniant. Aliter enim unitas conservari non posset. Sunt igitur omnes ministri (Nam sic nos existimet homo, dicit Paulus, ut ministros Christi et dispensatores mysteriorum Dei) sed non omnes eodem gradu. Nam et inter ipsos sacerdotes gradus quidam sunt et praest in omnibus et universo clero suae dioeceseos episcopus huic archiepiscopus, archiepiscopus patriarcha singulis autem

et universis excellentius ministerium et sublimiorem potestatem cuius penes eum plenitudo est cum alii tantum vocati sint in partem sollicitudinis, hebet Romanus Pontifex. Quam etiam ob causam quamvis hoc ipse sibi nomen ex animi quadam submissione tribuat vocatur servus servorum hoc est minister ministrorum quasi dicas Rex regum Pater patrum Episcopus episcoporum. Nam cum ad Ecclesiam Dei regendam sacerdotum et episcoporum sit ministerium constitutum sicut etiam Paulus testatur dicens: Spiritus Sanctus posuit episcopos regere Ecclesiam Dei quam acquisivit sanguine suo ministrorum et rectorum horum quin et Ecclesiae totius minister et rector est Romanus Pontifex. Nec mirum alicui videatur si minister vocetur qui rector est. Nam et Reges Dei ministri semel et iterum a Paulo vocantur neque tamen propterea reges non sunt quin et ab ipso Christum praeceptum est. Quicumque voluerit inter vos maior fieri sit vester minister et qui voluerit inter vos primus esse erit vester servus. Et revera quanto quis maiore cum potestate praestet tanto graviore servitute premitur. Summus praesertim Pontifex cui sollicitudo incumbit orbis totius Ecclesiarum omnium cum sit non huius aut illius sed Ecclesiae totius Catholicae Episcopus. Hoc igitur ordine conservatur Ecclesia cui nisi praesit unus unitas in ea retineri non potest. Refertur hoc sacramentum ad prudentiam. Fidelis enim et prudens esse debet servus quem constituit Dominus super familiam suam ut det illis cibum in tempore, cibum Verbi Dei, cibus sacramentorum eius. Prudentiae symbolum serpentem vides (iuxta illud: Estote prudentes sicut serpentes et speculum speculatorem enim agit episcopus et suos et aliorum mores diligenter inspiciens ut corrigat. Vides ministrum episcopum. Dives lapidem quadratum designat iterari non posse. Nam character imprimitur quo clerici discernuntur a laicis.

Ne vero deinceps etiam deessent Ecclesiae milites cum unius hominis aetas esse longa non possit huic quoque rei divina providit benignitas matrimonii sacramentum instituit quo fit ut nova prole procreata vita functis nova subinde succedant milites, nec desint ullo tempore qui contra carnem et sanguinem adversus principes et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum contra spiritualia nequitiarum strenue luctari possint.

Vides ministrum sacerdotem datis artis iunctis utriusque dextris marem cum foemina copulantem. Ad hoc elementum visibile verba quaedam accedunt quae praeunte sacerdote praefert uterque coniunx et fit sacramentum. Invisibilis gratia peculiareque donum spiritus infunditur quo qui copulati sunt et firmitiores redduntur ad perpetuam concordiam et castitatem coniugalem retinendam et robustiores ad huius vitae quaevis incommoda pariter toleranda et instructiores ad sobolem cuius gratia matrimonium potissimum contrahitur in piis moribus educandam quamobrem etiam ait Paulus: Sacramentum hoc magnum est. Refertur hoc sacramentum ad virtutem temperantiae cum propter vitamdam fornicationem uxor ducenda sit. Symbolum eius fraenum vides quo fraenanda esse libidinem admonemur. Iterari posse rota demonstrat. Verum interea qui non iteraverit laudem is meretur maiorem.

Postremo migraturis etiam ex hac vita prospectum Deus voluit. Cum enim sub tempus illud lucta fit omnium gravissima quam

etiam ob causam agon hoc est certamen vocatur quo fortius illud obeundo victoriam ex eo consequi possit unctionis extremae sacramentum instituit in quo certaturus oleo inungitur in praecipuis totius corporis membris ad quam unctionem accedunt verba quaedam a sacerdote prolata per modum precationis quibus exeunti ex hac vita quaedam invisibilis gratia nimirum robor perseverantiaeque donum infunditur.

Fit etiam nonnunquam ut sanitatem infirmus recuperet. Refertur ad virtutem fortitudinis cuius pars quaedam est perseverantia. Iterari posse rota designat sed non temere nisi denuo quis aliquanto post in gravem periculosumque morbum inciderit. Symbolum fortitudinis est columna lapidea quae non cum dimotum iri de statu suo indicat.

Sic igitur unctus Christi miles posteaqua bonum certamen certavit, fidem servavit, cursum consummavit, ab Ecclesia militantium angeli ductu, quem depictum vides, transfertur ad Ecclesiam triumphantium, ubi Deus est cum sanctis suis Deus Pater, Deus Filius, Deus Spiritus Sanctus.

Catena cuius partem unam virgo Mater a dextris assistens Filio partem alteram Ioannes Baptista qui est a sinistris, manu tenet, quaque circumdati totam Ecclesiam triumphantium et militantium vides, societatem illam designat de qua scribit Ioannes: Ut et vos societatem habeatis nobiscum et societatis eius sit cum Patre et cum Filio eius Iesu Christo et eam quam in Symbolo profiteamur Sanctorum communionem. Connectimur enim omnes in vinculo pacis et charitatis, unum corpus in Christo sumus singuli alter alterius membra. Et qualis est membrorum inter se societates operatio cuiusque membri cadat in commodum totius corporis talis est inter Ecclesiae membra qui sunt quique fuerunt ab initio mundi communio, non solum eorum qui militant in hac lachrymarum valle verum etiam qui iam triumphant in illa coelesti patria cum et ipsi corporis huius nostri membra sint. Nobis eorum benefacta subveniunt, nos iuvant, nos aedificant ut recte dicere possit unusquisque nostrum Particeps ego sum omnium timentium te et custodientium mandata tua. Trahunt igitur illi nos ad se quod vides virginem Matrem et Iohannem Baptistam et sanctos alios facientes precibus ac meritis suis quibus assidue Deum pro nobis ut eiusdem coronae participes esse queamus interpellant. Maxime vero trahit nos ad se qui caput est corporis huius Sanctus ille sanctorum D. N. Iesus Christus qui fundamentum idem est et lapis angularis ab imo surgens sicut praecclare dictum est a quodam sancto patre. Quemadmodum fundamentum corporeae fabricae in imo est sic fundamentum spiritualis fabricae in summo est. Si ad terram aedificarem in imo ponendum nobis esset fundamentum quia vero coelestis fabrica est ad coelos praecessit fundamentum nostrum. Ipse ergo angularis lapis montes Apostoli, Prophetae magni portantes fabricam civitatis faciunt unum quoddam aedificium. Hoc itaque caput nostrum quod se facturum promiserat in terris degens cum exaltatus facto a terra (hoc est in crucem sublatus) omnia traham ad me ipsum longe nos trahit efficacius patrem suum caelestem pro nobis interpellando. Nam ipse verus est ille sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech qui non in alieno sed in suo sanguine ingressus in coelum

apparet vultus Dei pro nobis et quod ministerio sacerdotis fit in altari hoc ipse facit per se in coelo, Deo patri crucem quam pro nobis pertulit vulnerumque suorum cicatrices offert, sanguinem de latere profusum exhibet ac modo his verbis utitur: Miserere igitur eorum pro quibus ego sum haec tam gravia perpessus. Trahet eos ad me profusus pro illis sanguis meus nē gratis illum profudisse videatur. Per hunc verum sacerdotem aeternum et qui militant in terris et qui triumphant iam in caelis petunt omnia et exaudiuntur non tam pro sua quam pro vota sacerdotis illius cui nihil negari potest reverentia quam etiam ob causam omnes orationes quas vulgo collectas vocant ita fere conclusas audis per D. N. Iesum Christum Illius preces, illius crucis et sanguinis merita quae misericors et benignus ille nobiscum communicat subveniunt nobis trahunt nos ad Ecclesiam triumphantem et illius coronae coelestis quam legitime certantibus proposuit nos participes reddunt.

Habes iam Ecclesiae catholicae typum explanatum a qui per summum sacrilegium se praeciderunt inflati sensu carnis suae et non tenentes caput ex quo totum corpus per nexus et coniunctiones subministratum et constructum crescit in augmentum fidei posteaquam variis opinionum fluctibus multum iactati sunt atque agitati tandem ut vides nullo certo loco constituti confractis cathedris in profundum pelagi demersi et Phlegetontis aquis obruti quas meriti sunt sacrilegii sui poenas dant. Quo maiore tibi studio cavendum erit lector ut a sanctissimae nostrae parentis huius Ecclesiae gremio ne te divelli patiaris unquam. Si quis millies tibi dixerit: Mitte te deorsum, scriptum est enim etc. Scripturam reverenter accipe verum in ea interpretanda non privatum alicuius verum Ecclesiae spiritum Ecclesiae sensum et consensum sequere. Eam qua decet pietate venerare illi te permitte, illi crede, illam audi illam secundum Deum verere. Quae de divinis rebus ipsa sentit sentienda, quae de humanis praescribit facienda, quae prohibet fugienda persuasum firmiter habeas. In illa et pro illa si qua necessitas tulerit mortem etiam oppetere nihil dubita. Cum eiusmodi mors nihil aliud sit quam transitus quidam ex hac valle lachrymarum ad Ecclesiam triumphantium et quae legitime certantibus corona proposita est eius perceptio. Extra illam vero quicumque sunt eos fluctibus obrutos vides nec eos manet aliud quam luctus et horror sempiternus Qui vero Christi capiti et eius corpore Ecclesiae per omne vitae tempus firmiter adhaeserunt in perpetua laetitia fruuntur in Hierusalem illa caelesti cum capite suo triumphantes si mors illorum nihil aliud quam transitus ad aeternam beatitudinem esse videatur.

Venetiis, Apud Lucam Bertellum. 1583.